

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Estudio sobre varias monstruosidades ectromelianas y mas particularmente sobre Pedro Salinas, natural del Tejupilco (Estado de México), por el Sr. D. Juan María Rodríguez.

TERATOLOGIA.

Estudio sobre varias monstruosidades ectromelianas y mas particularmente sobre Pedro Salinas, natural de Tejupilco (Estado de México).

MEMORIA LEIDA EN LA SOCIEDAD HUMBOLDT (SESION DEL DIA 19 DE NOVIEMBRE DE 1871).

A mi sabio maestro y querido amigo el Sr. D. Leopoldo Río de la Loza.

SEÑORES:

Antes de tratar del asunto que ha servido de motivo para escribir esta Memoria debo dar mis excusas á la Academia.

A la vez que tuve la honra de recibir el nombramiento de socio residente de la Sociedad Humboldt me dió aviso la Secretaría de que estaba en turno para la lectura que previene el reglamento; la nueva me encontró desprevenido, y me vi obligado, á pesar mio, á diferir el cumplimiento de ese deber sobremanera grato para mí. Pero necesitaba tiempo para escoger la materia de la lectura, tiempo para acumular y coordinar las noticias relativas y tiempo para escribir, y he aquí la razon por qué hasta ahora presento este imperfecto bosquejo que á mi propio juicio ni aun merece siquiera ese humilde dictado. Preséntole *hircitus comis* confiado en que la Sociedad le recibirá indulgente, porque es solo una pequeña ma-

nifestacion de mis respetos hacia las distinguidas ilustraciones científicas que la forman.

Esto supuesto, voy, señores, á fatigar vuestra atencion ocupándome con algun detenimiento de un género de monstruosidades animales cuyos tipos sin embargo de la miserable condicion á que naturalmente quedan reducidos pueden vivir largos años. Ademas, voy á aprovechar esta oportunidad para demostrar con tal motivo la importancia de los estudios teratológicos, importancia, es cierto, que toca mas bien al porvenir de la ciencia que á su presente, pero que á su debido tiempo servirá para resolver esa multitud de problemas que se refieren á la sublimidad de nuestra organizacion considerados hoy como irresolubles.

La teratología ó lo que es lo mismo el conocimiento exacto de las relaciones que los seres anómalos tienen, ya sea entre sí, ya con respecto á los normales, confirma, multiplica y facilita á la vez los estudios biológicos y sus variadas aplicaciones, hace palpable la regularidad de las formas, cria, en fin, como alguien ha dicho, fieles y sublimes imágenes de la unidad, de la invariabilidad y de la omnipotencia divina por medio del descubrimiento de las leyes generales de la organizacion, unas é inmutables como su causa primera. Puede decirse de ella lo que de las otras ciencias naturales, las que filosóficamente consideradas, escribe el sábio en cuyo loor estamos reunidos aquí, el BARON ALEJANDRO DE HUMBOLDT, demuestran la unidad en la diversidad de los fenómenos, establecen la armonía entre las cosas criadas que mas difieren por sus formas, por su constitucion propia y por las fuerzas que las animan. La teratología, en conclusion, recapitula cuanto de útil y de bello enseñan las demas ciencias sus hermanas.

Las monstruosidades ectromelíanas (*εχτρώω*, *hago abortar* y *υελος*, *miembro*), han sido divididas en tres géneros.

En el primero, llamado *Phocomelia* (*φοχι*, *foca*, y *υελος*, *miembros*), las manos y los piés nacen directamente del tronco, lo que hace que los individuos afectados de dicha anomalía tengan cierta semejanza con el cuerpo de las focas ó lobos marinos, de donde se tomó su epíteto genérico.

En el segundo, denominado *Hemimelia*, (de *μει*, *medio*, y *υελος*, *miembro*), los miembros torácicos y los abdominales afectados están truncos, terminan bajo la forma de muñones, y carecen en tal virtud de las extremidades respectivas ó éstas son mas ó menos imperfectas ó rudimentarias.

En el tercero, la *Ectromelia* (de *εχτρώω*, *hago abortar*, y *υελος*, *miembro*), los miembros son nulos ó casi nulos.

La ciencia posee muy interesantes ejemplares de esos tres géneros, aislados ó combinados entre sí, simples y mas ó menos complejos.

El esqueleto de Cazotte (4) *Pepin*, que se conserva en el museo «Dupuytren», descrito y figurado en el *Tratado de terapéutica de las enfermedades de los niños* del Dr. J. Helmes, cirujano del «Sick-children's Hospital» (Londres), es un ejemplar típico de phocomelia cuádruple. (1) El de Harvey Léit ó Leach, muerto el año de 1847 á la edad de cincuenta y cinco años, exhibido durante su larga existencia en las poblaciones de Inglaterra como un animal recientemente descubierto pero cuya clasificacion se dejaba abandonada á la fantasía de los espectadores, es uno de los mas bellos ejemplares conocidos de phocomelia bi-pelviana. El esqueleto y el modelo de Harvey se conservan en el museo del Colegio de la Universidad de Lóndres. (2)

La phocomelia pelviana unilateral, respecto de la cual Geoffroy Saint-Hilaire dice que no conoció ni una sola observacion auténtica, á juicio del profesor inglés antes citado es actualmente mas comun que la anterior. Dos ejemplares á cual mas interesantes comunicados á Mr. Em. Dehaut por Mr. A. Duval se hallan descritos y figurados en la obra referida. (3) En el primero de estos casos la anomalía afecta los tres segmentos anatómicos del miembro abdominal derecho y en el segundo solo al segmento femoral de la pierna del mismo lado.

En esta capital pudimos ver hace algunos años á Alejo Garza, natural de Zacatecas, afectado entre otras cosas de phocomelia torácica unilateral derecha. Tenia una manecita rudimentaria que al parecer nacia inmediatamente del ángulo glenoide. Mas adelante me ocuparé con alguna mayor extension de este individuo que llamó la atencion pública en las plazas de toros del Paseo Nuevo y de San Pablo, en donde se exhibió repetidas veces.

Los casos de hemimelia no son raros; varios ejemplares de la bi-torácica, torácica y abdominal unilaterales se encuentran descritos y figurados en los tratados especiales de cirugía y de teratología.

Pocos meses ha (Mayo de 1871) describí ante la Academia de Medicina las anomalías que presentan varios individuos de la familia de D. Atanasio Alegre (oriunda de Guanajuato) y otras personas residentes en la capital. (4) Entre ellos me ocupé de los hemímelos D^a María Luisa, D. José María Alegre y Nicolás Sanchez é hice mencion de una persona que ha figurado en varios puestos públicos de importancia y de otra que ha residido durante mucho tiempo en el pueblo de Capultitlán (Estado de México). Los tres primeros nacieron afectados de hemimelia torácica doble, el cuarto de hemimelia torácica unilateral izquierda, y el

(1) Pág. 309, fig. 122.

(2) Op. cit., pág. 315 y 316, fig. 131 y 132.

(3) Ibid., pág. 317, fig. 133 y 134.

(4) *Gaceta Médica de México*, tom. VI, núm. 12, pág. 201 y siguientes.

último de la bis-abdominal y de la torácica unilateral izquierda. Igualmente me ocupé de un niño que tuvo la bondad de presentarme el profesor D. Angel Peña, afectado de hemimelia bis-abdominal simétrica, de ectrodactylia, dedos palmeados, lábio leporino doble y falta completa de la bóveda palatina.

Hace pocos años que en uno de los cafés más concurridos de la ciudad servía un hombre como de cincuenta años afectado de hemimelia bi-torácica que á pesar de eso desempeñaba perfectamente las obligaciones de su encargo. Yo le ví ejecutar varias veces muchos actos de la mayor destreza con sus diminutos é imperfectos brazos: por desgracia nadie sabe su paradero.

En el presente mes he tenido ocasion de estudiar á Luis Beltran Aldana, hijo de Dolores y de Cristina Sandoval. Este desgraciado niño, que nació el día 9 de Octubre del año de 1870, vino al mundo con una macrocefalia muy notable, semi-atresia palpebral, catarata congénita en el ojo izquierdo, espina bífida, bifurcacion de las manos y de los piés, ectrodactylia, dedos palmeados, pié izquierdo *vargus* y hemimelia abdominal unilateral derecha, como consta á mis distinguidos amigos los Sres. D. Leopoldo Rio de la Loza, D. Manuel Dominguez, D. Luis Mañoz y D. Ignacio Capetillo, y cual se vé en las fotografías que tengo la honra de presentar á la Sociedad.

En cuanto á la ectromelia, acerca de la que dejaren tanto escrito: de la bitorácica, en el perro, el gato, el chivo y la lagartija, Aldrovando, Aucante, Blancard, Marchal, Peret, Pfister, Rudolpho, Gurit y Serres, y en el hombre, Liceto, Schenkio, Behr, Amb. Paré, Jessenio, Bartholin, Dorta, Bourjot, etc., etc.; de las cuádruple, bi-torácica, bi-pelviana y unilaterales superior é inferior, Huel, Desruellés, Dessault, Breschet, etc., etc., se han encontrado muchas variedades que están ya perfectamente clasificadas y reducidas á los siguientes tipos:

1º El miembro ó los miembros truncados están representados solo por uno ó varios dedos rudimentarios; tal sucedia, por ejemplo, con aquella jóven que se exhibió en Paris por el año de 1830, segun refieren Geoffroy Saint-Hilaire que la estudió, y mi respetable maestro y amigo el profesor D. Pablo Martinez del Rio que tambien tuvo ocasion de verla. La expresada jóven tenia al nivel mismo de las articulaciones coxo-femorales unos muñones hemisféricos que remataban en unos tubérculos tegumentarios móviles semejantes á dos pezones, lo que sirvió de pretexto para que el sugeto que la exhibia la presentase al público como *una mujer extraordinaria que tenia dos pechos en el lugar donde los demas tienen las piernas.* (Textual.)

2º El aborto del miembro ó de los miembros los reduce á simples muñones, cual sucedió en un lord inglés de que habla Mr. Debout. (1)

(1) EM. DEBOUT—*Coup d'œil sur les vices de conformation produits par l'arrêt de deve-*

3º y último. El miembro ó los miembros faltan por completo. Acerca de esta variedad, la mas notable de las tres, puede verse la descripción de un ejemplar de ectromelia quádruple, en el *Medical Times and Gazette* correspondiente al día 10 de Abril de 1853, y en *La Ilustracion Mexicana* (Tom. II, 1852, pág. 280), la biografía del célebre matemático, frances Mr. Charles Grandemange, afectado igualmente de la misma monstruosidad.

En México tambien tenemos ejemplares de esta anomalía. Comenzaré por mencionar el que dí á conocer á la Academia de Medicina el mes de Enero del año próximo pasado que forma una parte muy importante del monstruo humano quádruple que describí por encargo de la Direccion de la Escuela de Medicina, tipo en muy reducidas dimensiones de la ectromelia tóraco-abdominal unilateral simétrica. (1)

Asimismo es muy notable el ejemplar de ectromelia que hoy voy á dar á conocer.

Pedro Salinas es hijo de Antonio y de Trinidad Barroeta, dos veces casada. Del primer matrimonio tuvo esta mujer dos hijos, Mariano y Tranquilino, que nacieron ilesos como sus padres Mariano Suarez y la dicha Trinidad. Del segundo tuvo á Benita, ilesa, y á Pedro, que nació en el pueblo de Tejupilco (Estado de México) el año de 1861.

Pedro tiene actualmente diez años de edad, regular constitucion, mirada inteligente; está afectado de ectromelia bitorácica y abdominal unilateral izquierda completas, cual se ve en la fotografía adjunta. (2)

No obstante el empeño con que he procurado hacer venir de Toluca á Pedro, á su madre y á su hermana, en lo que he sido generosamente auxiliado por los Sres. D. Antonio y D. Jesus Hernandez, no he podido aún ver realizados mis deseos.

Pedro Salinas carece completamente de ambos brazos y de la pierna izquierda; al nivel de las regiones truncadas no se observan cicatrices ni otra señal alguna. Cuando la madre le lleva á Toluca se le ve diariamente en el ángulo que forman sus dos portales, colocado dentro de un carrito y demandando limosna á los transeúntes. Sírvese de la pierna derecha para ponerse y quitarse el hombrero, des-

loppement des membres, et sur les ressources mecaniques offertes par la prothèse, pour rétablir leurs fonctions. Paris, 1863. (Mem. de la Soc. de Chirurg., tom. VI, pág. 22—25.)

(1) Véase mi *Memoria* relativa, leída ante la junta de catedráticos de la Escuela de Medicina y despues ante la Academia de Medicina, impresa por D. J. M. Lara, 1870, páginas 8 y 9.

(2) Siento no poder acompañar á esta Memoria el retrato de Pedro Salinas. Ni la Sociedad "Humboldt" ni la Academia de Medicina han tenido fondos para costear el importe de la litografía respectiva.

ata con los dedos del pié el nudo de una correa, con ellos mismos toma las limosnas, el vaso, el pan, la carne y los demás alimentos; en una palabra, se sirve de ese miembro como si fuera el brazo para lo que se le ofrece y todo lo ejecuta con suma facilidad.

No siéndome posible detallar de una manera rigurosa, anatómica, las particularidades que existan en cada una de las regiones truncadas, voy á consignar aquí lo que con respecto á eso dicen los escritores que especialmente se han ocupado antes de esta curiosa investigación.

En cierta vez que Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire hizo la autopsia de unos perros afectados de ectromelia torácica de la segunda de las variedades, encontró que los omóplatos tenían la forma y las dimensiones normales, que los húmeros rudimentarios se articulaban con aquellos, y que cada uno presentaba con ese objeto una superficie ligeramente convexa revestida de membrana sinovial. La superficie dicha y dos tuberosidades en medio de las cuales ella se encontraba situada eran las solas porciones representantes de la cabeza de los húmeros; las diáfisis estaban reducidas á dos huesos muy delgados de una longitud doble del diámetro de la superficie articular, en su origen prismáticos y luego cilindroides. Los músculos gran pectoral, gran dorsal y los que forman el hombro se insertaban en aquel fragmento, confundiéndose antes entre sí las respectivas extremidades.

• Esta observacion, como desde luego se advierte, no puede darnos luz ninguna, porque aquellos perros estaban afectados de la segunda variedad de ectromelia; la consigno, no obstante, para que se puedan notar las diferencias anatómicas que caracterizan singularmente á cada una de las variedades de este género de monstruosidad.

En un chivo afectado de ectromelia torácica unilateral completa, en el que el miembro anómalo estaba representado por algunas de sus porciones ocultas bajo de la piel pero sin ninguna apariencia de ellas al exterior, pudo reconocerse (desgraciadamente solo por medio del tacto) que el omóplato se encontraba bien desarrollado. En cuanto al húmero dice Geoffroy Saint-Hilaire, que «todo inducia á hacer creer que debería existir un rudimento sobre el que se insertasen los músculos gran dorsal, gran pectoral y los del hombro,» y presuponia que no debía faltar, «porque la region escapular tenia casi el volúmen de la normal»....

Nada concluyente, á mi juicio, podemos deducir tampoco de este reconocimiento, supuesto que los datos que dá de sí están basados solo en lo que se tocó á traves de los tegumentos y en inducciones que no se inferen lógicamente.

Otro tanto debe decirse de la observacion recogida por el mismo teratólogo en el caso que le remitió Mr. Potier, uno de los administradores del Museo de Historia Natural de Douai. El perro ectrómelico de que se trata tenia una conformacion semejante á la del niño que describió Reisel en su Memoria titulada *Infans trun-*

cus sine artibus, (1) del que me ocuparé adelante. Examinando á ese perro afectado de ectromelia cuádruple de la tercera variedad, Geoffroy Saint-Hilaire refiere que sintió con claridad que los omóplatos estaban convertidos en unas láminas huesosas muy gruesas pero pequeñas con respecto al tamaño que normalmente debían tener; que el ángulo glenoide casi no existía; que allí se tocaba una faceta elíptica ligeramente convexa que no articulaba con hueso alguno; que las espigas de las escápulas sobresalían apenas; que los acromiós bien desarrollados se prolongaban mas allá de los ángulos glenoides, al grado que se podían tocar bajo de la piel; que pudo sentir tambien que los músculos del hombro, particularmente los supra y sub-espinosos, estaban poco desarrollados, y que sus extremos se confundían con las de los otros que nacen en el froneo y se dirigen hácia el húmero; pudo igualmente sentir que la pélvis nada mas estaba constituida por las vértebras sacras móviles y por dos pequeños huesos triangulares que parecían ser los ilium desarticulados y como perdidos entre las partes blandas. El diámetro del tronco disminuía poco á poco hácia atrás y se continuaba casi sin límite de demarcacion perceptible con la cola, la cual tenía una base muy ancha.....

Segun refiere el Dr. Holmes, (2) el año de 1884 llevaron á Paris á una jóven ectromeliana que tenía cerca de veintinueve años de edad, que hacia mucho tiempo recorria los departamentos de Francia con el único objeto de exhibirse públicamente. Reinaba á la sazón el cólera en la capital: la infeliz fué atacada y conducida al hospital «Necker,» en donde sucumbió al siguiente día de su admision. Mr. Vernois, á cuyo cargo estaba el departamento en que ella fué asistida, quiso que tan curioso caso no quedara perdido para la ciencia y remitió el cadáver á Mr. Jorjevay, por entonces jefe de los trabajos anatómicos de la facultad de Medicina de Paris. El citado profesor, apremiado tal vez con motivo de las exigencias de la epidemia, no pudo hacer la diseccion de los miembros anómalos con todo el cuidado que demandaba ese hecho interesante; tomó solo los moldes de los miembros inferiores y de la parte superior del torax, y preparó luego el esqueleto que remitió despues al museo «Dupuytren,» en donde actualmente se conserva.

Voy á extraer de la descripcion anatómica publicada por Mr. Debout la parte que tiene relacion con mi objeto:

El brazo derecho falta del todo (*ectromelia unilateral derecha completa*); el izquierdo está afectado de *phocomelia*. (3) El esqueleto de la porcion torácica del tronco demuestra claramente la conformacion huesosa de ambas anomalías. La clavícula derecha es un poco menos larga que la izquierda, la extremidad exter-

(1) *Ephem. nat. cur.* déc. IX, anno 8º, obs. 54.

(2) *Traité des maladies chirurgicales des enfants.* Paris 1870, pág. 309 y siguientes.

(3) Véanse en la obra de Holmes las figuras 127, 128 y 129.

na de aquella está encorvada; el ángulo glenoide presenta una eminencia que varios anatómicos que la examinaron creyeron era el resultado natural de la fusión de la cabeza del húmero abortado y de la cavidad glenoide respectiva; pero es de advertir que la del lado afectado de *phocomelia* ofrecia tambien la misma disposicion.

Ni una palabra mas se dice respecto á la anatomía de la articulacion ectromeliana, y en verdad es de sentirse que la inspeccion no hubiera podido hacerse con todo aquel cuidado y detenimiento que merecia, pues ella habria venido á poner de manifesto, ademas de lo relativo á la osteología, lo perteneciente á la arthrología, myología, angiología y neurología propias de la ectromelia de la tercera variedad, acerca de las cuales puede asegurarse que lo expuesto es lo único que hasta hoy se sabe.

En efecto; nada que deje satisfecha la natural curiosidad se puede deducir del estudio de un hecho relativo á la segunda variedad, de uno que otro dato suministrado por un caso único análogo al presente, y del cúmulo de conjeturas que resultaron de la exploracion hecha solo por medio del tacto á traves de una capa de tejidos acoginados por masas celulares adiposas en el perro que remitió á Paris Mr. Potier. Simples presuposiciones, detalles incompletos, no nos pueden conducir á uno de los mas importantes objetos de la teratología considerada con relacion á la anatomía, que consiste en referir las anomalías al orden normal, en evaluar las diferencias que las separan y las semejanzas que las unen, en explicar al uno por las otras y viceversa, y en demostrar, por último, la concordancia de ambos estados con las leyes comunes, con los mismos preceptos.

No obstante esto voy á permitirme consignar aquí una idea que hace surgir en mi ánimo la analogía que advierte entre ciertas deformaciones meramente patológicas y los verdaderos vicios de conformacion.

Para el logro de mi intento tomo por ejemplo á los miembros superiores, y advierto que un raciocinio igual puede hacerse con respecto á los inferiores. Me abstengo de considerar desde luego á los músculos intrínsecos del brazo y del antebrazo, porque claro es que si faltan los huesos, deben asimismo faltar del todo los músculos que solo en ellos se fijan: únicamente me refiero, pues, á los que tienen una de sus inserciones en el húmero, y las otras en la escápula, la clavícula, los cartílagos costales, el esternon, etc., etc., en cuyo caso se encuentran el deltoides, el supra y sub-espinosos, el pequeño redondo, el sub-escapular, el biceps, el coraco-braquial y el gran pectoral, que están como se sabe destinados á mover en distintas direcciones á los miembros superiores.

Pero antes de pasar mas allá debo advertir, que como quiera que hasta ahora no se haya observado que en la tercera variedad de la ectromelia falten de un modo absoluto todos los elementos anatómicos propios de las regiones escápulo-

humeral y pelvi-femoral, los teratólogos han convenido en llamar *completa* unánimemente á aquella en la que los miembros afectados faltan desde sus extremos femoral y humeral, aun cuando se encuentren poco ó nada modificadas las regiones cotiloide y glenoide como parece que sucede en este caso. Por eso es que el astrómele cuadruple que describió Reisel como un ejemplo de ectromelia de la tercera variedad, ó sea completa, no ha sido reputado por tal por los demás teratólogos, pues si bien eran deformes las regiones escapulares y abdominales, las primeras estaban representadas todavía por los huesos, músculos, vasos y nervios respectivos, y las segundas, por los elementos rudimentarios de dicha región. El mismo Reisel hace mérito de algunas de estas circunstancias. (1)

Supuesto esto es mas que probable que en la ectromelia completa aquellos músculos falten del todo ó por lo menos estén en un estado rudimentario, siendo nulas sus funciones. Si un individuo carece de nacimiento de uno ó de varios miembros es muy natural que asimismo carezca de aquellos medios que en el estado de integridad solo están destinados á darles movimiento; en tal virtud no debe de existir el elemento constituyente del tejido muscular, el elemento contráctil, la fibra, y si por acaso antes existió, al cabo de mas ó menos tiempo vióse obligado á sufrir un trabajo regresivo para volver á su forma primitiva ó transitoria, la *celúla*, cual sucede con todos los tejidos que prosiguen en el estado rudimentario ó con los que en el hecho de la existencia fugaz de las funciones de que están encargados retrogradan tan luego como éstas no son ya necesarias, como la vesícula umbilical, las vellosidades coriales que no se vasculizan para formar la placenta fetal, los cuerpos de Wolff y el timo, ó cual acontece con aquellos á quienes por algun motivo falta el influjo nervioso, v. g., los músculos en la *parálisis esencial de la infancia*, y en las sintomáticas si persiste la lesion que las motiva. En suma: creo que en los casos de ectromelia completa los músculos de la región trunca á cierta época de la vida del ser anómalo sufren en totalidad ó en parte la trasformacion *celular*, la que paulatinamente pasa despues á la *celulo-grasosa* ó á la *fibrosa* de que hablan MM. Littré y Robin y otros varios autores. En cuanto á la disposicion de los vasos y de los nervios muy difícil seria decir cuál es la que hay en cada caso.

Si los hechos vinieren á demostrar que mi manera de ver es exacta se tendrá ya un ejemplo de trasformacion teratológica análoga á las patológicas á que he hecho referencia; un nuevo eslabon de esa misteriosa cadena que une aun á los fenómenos naturales al parecer mas desemejantes.

Para proseguir juzgo muy oportuno hacer otra breve digresion. Quiero fijar de una vez el significado científico de las palabras *monstruo* y *monstruosidad* que

(1) G. SAINT-HILAIRE, *Traité de Teratologie*, tom. II, pág. 18, col. 1^a

han disonado á alguno que no las cree propiamente aplicables al caso de nuestro ectrómelo, en el que mas bien se trata (dice) de una simple mutilacion congénita.

La palabra *monstruo*, inventada en los tiempos de auge de la barbarie y de la supersticion, servia para designar á aquellos seres horribles, reales ó imaginarios, que aterraban por su extrema fealdad. Los monstruos entonces eran considerados seres sobrenaturales. Tan pronto como se divulgaba el nacimiento de alguno de las poblaciones se llenaban de consternacion y pavor, sábios é ignorantes las reputaban una desgracia universal, y la ley infamaba y aun castigaba de muerte á las madres de tales engendros. El pánico á la par que la indignacion crecian proporcionalmente con la causa á que atribuian estas aberraciones, para aquellas pobres gentes signos equívocos de la ira del cielo, castigo de pecados abominables, fruto de culpables copulaciones.....

Disipadas las densísimas nieblas del oscurantismo de la edad media, aquello que hasta entonces habia horrorizado al mundo comenzó á ser objeto de curiosidad para los estudiosos. Empezó á hacerse acopio de tales productos, á formarse colecciones, é imitando la memorable descripcion fabulosa de Polifemo, *monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum*, escribian al pié de cada ejemplar un mote hiperbólico que equivalia á una definicion; v. g. este: *Monstrum, seu ludus naturæ informis, horribilis, incomprehensibilis ex femina natus*. Hasta Leibnitz, que floreció en el siglo XVI, llamó á las monstruosidades «descarriós de la naturaleza.» (1)

Mas cerca aún de nuestros tiempos, cuando los naturalistas consideraron ya á las monstruosidades como objetos de estudio mas bien que como seres raros y aborrecibles, J.—B. Bianchi, (2) célebre profesor de la escuela de Turin, las definió así el año de 1741: *Viventia, quæ insolita alicujus partis, vel plurium, vel totius corporis ratione sunt, ut sub nulla designata specie reponi videantur*; de donde muy probablemente viene la definicion que dan de ellas MM. Littré y Robin: (3)

(1) En la página 280 de sus *Nuevos ensayos del entendimiento humano*, al hacer referencia á la trasposicion de vísceras encontrada en un inválido inspeccionado en Méry el año de 1686, de cuyo caso se ocupó mucho el mundo en aquella época y dió motivo á que Molière escribiese su célebre comedia titulada "Le medecin malgré lui," dice el filósofo aleman:

"Peu sâge, et sans doute en débauche,
Plaça le foie au côté gauche,
Et de même, vice-versa
Le cœur à la droite plaça."

(2) *De naturali in humano corpore vitiosa morbosaque generatione historia*. Génova, MDCCXLI, pág. 237.

(3) Dict. NYSTEN. v. *Monstre*.

« Monstruo es un ser organizado, vegetal ó animal, que presenta una conformacion insólita en su conjunto ó en algunas de sus partes solamente. »

Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, á quien las ciencias deben el trabajo mas completo y mas filosófico sobre teratología, dice (1) que « monstruosidad es la anomalía grave siempre aparente hácia afuera y mas ó menos nociva al individuo que la presenta, porque aun en aquellos casos en que no ejerza un influjo funesto sobre sus funciones, ni cambie en lo mas mínimo las condiciones de viabilidad, imprime á las formas exteriores modificaciones muy notables y dá al conjunto una conformacion diversa de la que de ordinario presenta la especie. »

Estando universalmente aceptadas estas definiciones y siendo aplicables á Pedro Salinas, es incuestionable para mí que debe ser considerado monstruoso en la acepcion científica de la palabra. Su clasificacion, por tanto, es la siguiente: pertenece á la clase de monstruos unitarios, á la familia I de la primera tribu (*ectromelianos*), género III (*ectrómela*), especie III (*completa*), y es tipo de la *ectromelia bi-torácica y abdominal unilateral izquierda*.

La causa de la ectromelia es diferente de aquella que origina las amputaciones *in utero*. Nadie niega que existan hechos bien averiguados de que la constriccion ejercitada por el cordon umbilical, y en los mas de ellos por bridas organizadas que provienen de inflamacion del amnios, sobre el cuello, sobre los miembros, y aun sobre el tronco del feto, (2) hayan determinado la separacion, la segmentacion parcial ó total de las regiones amputadas, y la formacion de muñones semejantes á los que de ordinario resultan de las amputaciones quirúrgicas, ó si aquella fué poco intensa, un surco mas ó menos profundo y la viciacion ó irregularidad de los extremos respectivos. De ambos hechos existen observaciones recogidas por Zakorski, (3) Hillairet, (4) Taxil, (5) Wrisberg y Vrolick. (6) Tambien yo he mencionado en la Academia de Medicina el caso relativo á un niño (Gustavo), hijo de mi malogrado amigo D. Miguel Cordero, que nació con una amputacion intrauterina en el tercio inferior del antebrazo izquierdo. (7) Pero es preciso no confun-

(1) Ibid. v. *Monstruosité*.

(2) MONTGOMERY. *An exposition of the signs and symptoms of Pregnancy*, etc. Edit. 2ª, Londres, 1856.

(3) *Memoires de l'Academie imperiale de Saint Petersburg*. Serie 6ª, tom. III, pág. 3.

(4) *Note sur un cas d'amputation spontanée incomplete du tronc et du cou, par enroulement et striction du cordon umbilical*, etc. Mem. de la Soc. de biol. Serie 2ª, tom. III, páginas 117—124.

(5) CHAILLY-HONORÉ. *Traité pratique de l'art des accouchements*. pág. 437.

(6) EM. DEBOUT, loc. cit., pág. 183.

(7) *Descripcion de un monstruo humano nacido en Guanajuato en Junio de 1863*, etc., por D. J. M. Rodriguez.—México, 1869.

dir estas causas con las que determinan la ectromelia, pues son distintas. Consideradas en su naturaleza íntima, ha dicho el justamente afamado profesor de zoología y de anatomía general del Ateneo de Paris, (1) las desviaciones teratológicas son *formaciones*, desarrollos inacabados y mal hechos, y, por el contrario, las alteraciones patológicas son *deformaciones* producidas después que modifican lo que estaba ya bien conformado. La anomalía y la enfermedad son dos entidades diferentes, y la prueba de ello es que los hechos que justifican la significación peculiar de ambas están divididos por un límite insuperable.

Si comparamos las malas conformaciones, las monstruosidades, con las deformaciones patológicas, advertiremos sin embargo que éstas no hacen más que reproducir consecutivamente las mismas condiciones que caracterizan á las primeras cuando sobrevienen durante el período de formación. Mas á pesar de eso, en un caso hay detenimiento en la formación y persistencia de los caracteres embrionarios ó fetales, anomalía, y en el otro conformación normal previa y luego retrogradación del desarrollo, regresión hácia los caracteres fetales ó embrionarios; en una palabra, una *enfermedad*, una lesión patológica. Los caracteres de ésta son idénticos á los que deja, por ejemplo, una amputación quirúrgica: los de aquella son negativos.

Aunque pudiera continuar haciendo todavía varias otras reflexiones teratológicas acerca de este ectrómero véome en la necesidad de detenerme aquí, tanto porque temo estar abusando ya de la benevolencia de la Sociedad, cuanto porque me falta considerarla aún bajo otros puntos de vista muy importantes. Los monstruos ectromelianos no solo excitan el interés científico sino que despiertan también los sentimientos mas vivos del alma; son un venere fecundo de meditaciones morales y filosóficas.

Basta solo pensar en que un niño nace privado de alguna de las partes que necesita para servirse á sí mismo, para ponerse en relación con sus semejantes, para alejarse de los peligros que por todas partes le rodean y defenderse de sus enemigos; en que mutilándole en el recinto del amnios naturaleza le deshereda desde allí de multitud de beneficios, le arroja á este mundo en condiciones desventajosas de existencia y le compulsa á recurrir á otros medios, á modificar algunos de sus órganos, á educarlos por un largo cuanto penoso ejercicio á fin de adaptarlos á extrañas funciones y reparar á fuerza de perseverancia y de destreza las imperfecciones de su ser físico, basta eso, repito, para que aun las personas menos sensibles á las desgracias ajenas le compadezcan. Roma pagana daba muerte á los engendros monstruosos en cumplimiento de una orden expresa y terminante pro-

(1) G. SAINT-HILAIRE. Op. cit. *Rapports de la Teratologie avec la pathologie et l'anatomie pathologique*, pág. 309, § I.

mulgada en la memorable ley de las «Doce tablas», mas la civilizacion cristiana ha interpuesto su salvadora egida reconociendo la existencia del alma inmortal en estas desventuradas criaturas.

En la actualidad, el hombre ha aprendido a respetar la vida de todas las criaturas, y a considerarlas como seres dignos de respeto y de consideracion.

II. En la actualidad, el hombre ha aprendido a respetar la vida de todas las criaturas, y a considerarlas como seres dignos de respeto y de consideracion.

Decía, señores, que las monstruosidades ectromelíanas se veían obligadas á adaptar y modificar algunos de sus miembros á nuevas funciones por medio de largos y asiduos ejercicios para reparar á fuerza de destreza y de perseverancia las imperfecciones de su ser físico: en corroboracion de esto se ve cómo este niño ha llegado á convertir al único miembro que tiene en un instrumento de prehension y aun de locomocion que con el transcurso del tiempo podrá llegar á adquirir la habilidad de la mano y hasta ejecutar los actos mas complexos si se le educa convenientemente.

Los animales mismos afectados de ectromelia suplen á los miembros que les faltan con los que les quedan. Aldrovando, Péret, Peyer, Geoffroy Saint-Hilaire y varios otros escritores refieren que algunos perros afectados de ectromelia bitorácica consiguieron acostumbrarse á la estacion vertical y aun andar sobre sus miembros posteriores. El último de estos autores tuvo en su poder á un perro afectado de ectromelia torácica unilateral, que marchaba, brincaba, corria, combatía con otros perros, y cohabitaba aunque con alguna dificultad.

Los siguientes casos prueban tambien la influencia modificadora y el poder ilimitado de la costumbre:

Tomás Schweicker llegó á ser celebrado por los poetas latinos y alemanes del siglo XVII. Schenckius, en su *Monstrorum historia memorabilis*, (1) refiere que habiendo nacido sin brazos Schweicker consiguió suplirlos perfectamente con los pies. Cortaba con ellos el pan y la carne, comía, bebía, esculpía, dibujaba, y ¡oh portento! escribía con rara perfeccion en caracteres góticos y latinos con plumas tajadas por él mismo.

Varios ectrómelos, fecómelos y hemímelos han aprendido á tirar con los pies, la espada, el sable, el puñal, las armas de fuego, á redoblar el tambor, á contar dinero, á jugar á los naipes, á los dados, á coser y á pintar.

Paris fué testigo de un hecho sorprendente. Allí se exhibió hácia el primer tercio de este siglo una gran composicion de pintura ejecutada con verdadero ta-

(1) Francfort, 1609, pág. 30 y siguientes. Allí se encuentra la mayor parte de las laudatorias dedicadas á Schweicker.

lento por un desgraciado ectrómelo bi-torácico que suplía esa falta con los miembros inferiores á pesar de tenerlos mal conformados. El Sr. Martinez del Rio, segun él mismo me ha referido, tuvo oportunidad de ver dicha pintura y de conocer al autor, de quien hace mencion igualmente G. Saint-Hilaire en su «Historia de las anomalías.»

Ambrosio Paré (1) cuenta que en su tiempo vió Paris á un hombre de cuarenta años de edad que habia nacido sin brazos, robusto y muy fuerte, el cual ejecutaba con los piés todo ~~aquello que otro cualquiera podría hacer con sus manos.~~ Tomaba un látigo entre el ~~muñon derecho y la parte correspondiente del cuello~~ y le blandía con destreza. Con sus piés tomaba los alimentos y bebidas y los conducía á la boca; jugaba á los naipes, á los dados, etc., etc. Era ladron y asesino y por eso fué ~~sentenciado á morir ahorcado y á ser después enroscado en Gueldre.~~

El mismo autor refiere otro hecho relativo á una mujer que tambien habia nacido sin brazos, que cortaba la tela y la cosía con los piés.

Por los años de 1813 á 1815, segun me han comunicado dos testigos de vista, un español exhibia en Querétaro á una muchacha llamada María, ectrómela bi-torácica, que haciendo uso de los piés molia maiz, hacia tortillas, barria, batia chocolate, ensartaba chaquira y ejecutaba variás otras cosas por el estilo.

Por los de 1831 á 1832 una compañía de volatines que expedicionaba por el interior de la República exhibió en Aguascalientes, segun consta en un papel de aquella época, á una mujer de treinta y tantos años afectada de la propia anomalía, que con los piés torcia cigarros, bailaba el trompo, batia chocolate, cosía y suplía en suma con ellos á sus manos.

Alejo Garza, de quien hice mencion hace poco, se exhibió pocos años ha varias veces en la plaza de toros del Paseo Nuevo (Bucareli). Con los piés lazaba y manganeaba caballos, mulas y toros, los ensillaba apretando la cincha y colocandó él mismo los arneses de montar, y concluía por ginetearlos con una destreza y maestría admirables. Con la honda lanzaba piedras que salian fuera del recinto de la plaza, apedreaba y hacia pedazos las ollas ó cántaros que de intento le situaban en el otro extremo del redondel, cargaba y disparaba una pistola ó un fusil, tiraba muy bien la espada y el puñal, jugaba, en fin, á los dados y á los naipes, en cuya perniciosa ocupacion dilapidaba el fruto de sus exhibiciones.

Hasta hace muy poco tiempo residia en Capultitlán, pueblo del Estado de México, D. Isidoro N., quien tenia á su cargo la escuela municipal de primeras letras del lugar. Es de raza indígena, tiene cerca de cuarenta años, y se halla afectado de hemimelia torácica unilateral izquierda y de la bis-abdominal. El

(1) ŒUVRES: *edic. de Malgagne*, tom. III, pág. 23.

miembro superior anómalo tiene íntegra la región del brazo, pero termina en un muñón. Los miembros inferiores están truncados como á nueve centímetros del extremo superior de las tibias y rematan en dos muñones cónicos; sin embargo de eso anda fácilmente supliendo á los piés con las rodillas. Escribe bien con la mano derecha, que es perfecta, y tira atinadamente con la honda, su arma de defensa. En cierta ocasión le asaltaron tres bandidos en el camino de Capultitlán á Toluca y se defendió de ellos con un denuedo tal que aquellos bribones se vieron obligados á emprender la fuga. Sus facultades intelectuales fueron cultivadas desde la niñez por su protector D. Francisco Peña. La exquisita bondad de D. Isidro y su incansable empeño en el cumplimiento de sus deberes dieron por resultado que la municipalidad de Capultitlán fuese la que durante algunos años estuviese dando mas relevantes pruebas de adelanto entre las demas del Estado de México.

D. José M. Alegre, entre otras varias cosas que hace, escribe como se ve en las muestras adjuntas. Toma una pluma de mango corto entre la primera articulación falangiana del dedo medio y la falangete del meñique, y la asegura y afirma con la cara palmar de la segunda falange del anular. Este recurso le proporciona, aunque muy escasamente, los medios de subsistir y de socorrer á sus hermanos, con quienes vive. (1)

Em. Debout (2) refiere que un lord inglés afectado de ectromelia bis-abdominal de la segunda y tercera especies y de hemimelia bi-torácica consiguió ser con el auxilio de la prótesis uno de los mas hábiles cazadores en Irlanda.

Todos estos ejemplos demuestran la habilidad, la destreza y el talento artístico á que han podido llegar algunos ectromelianos. Ejemplos hay igualmente de que pueden conseguir singularizarse por sus dotes intelectuales.

Ya antes he mencionado á un sugeto contemporáneo que ha figurado en uno de los puestos oficiales de la República mas elevados y difíciles; pero el hecho sin par es sin duda Mr. Charles Grandemange, quien llamó la atención del orbe por la extraordinaria facilidad que poseía para las abstracciones matemáticas.

El célebre *matimatién de mémoire*, como él mismo se decia, nació afectado de ectromelia cuádruple (2ª variedad) en Espinal—Vosges—el día 10 de Junio de 1835. Los médicos que asistieron al parto le ocultaron durante quince dias á la vista de su madre temiendo el mal efecto que su presencia podria producirla. Sin

(1) Doña María Luisa, hermana del anterior, tiene las manos ectrodactylas y muy deformes, y á pesar de eso desempeña sus quehaceres domésticos y cose bastante bien. Hay que advertir que las únicas articulaciones móviles de sus miembros superiores son las escapulo-humerales.

(2) T. HOLMES. *Op. cit.*, pág. 107, fig. 151 y 152.

embargo, luego que ella le conoció le amó y le crió con ternura. Era tejedora y su marido carpintero, por lo que apenas contaban con recursos para educar al niño. Carlos confesaba que desde sus mas tiernos años habia concebido una idea, aunque vaga, del raro talento con que le dotó la Providencia. Mr. Haxo, cirujano del regimiento que estaba de guarnicion en Epinal que habia concurrido al parto, no perdió de vista al pobre Carlos. El y Mr. Pelicot, médico de la ciudad, le visitaban de tiempo en tiempo arrastrados por ese sentimiento de humanidad que tanto distingue á los que se dedican á nuestra noble profesion, y así fué como pudieron notar en su protegido las grandes disposiciones que tenia para el cálculo mental.

Al principio, dice el artículo (1) de donde he tomado estos datos, le propusieron problemas sencillos que fueron haciendo mas difíciles cada vez, y vieron con asombro que podia resolver las mas árduas cuestiones de las matemáticas. Al ver trabajar á su padre en la carpintería comprendió las verdades y las abstracciones geométricas. Los médicos que habian contribuido á desarrollar la capacidad del jóven Carlos le presentaron en algunos establecimientos de enseñanza, en donde causó verdadera admiracion. Aprendió á hablar y á leer con facilidad; su estilo era sencillo y agradable, sus ideas claras y delicadas, y su carácter lleno de afabilidad. Tan luego como murió su padre, Carlos fué á Paris, en donde los franceses y los extranjeros le contemplaron absortos hace veinte años. Para escribir, lo que hacia con suma rapidez y claridad, tomaba la pluma entre su mejilla y el extremo rudimentario derecho. La Academia de Ciencias nombró una comision de su seno para que examinase el estado de sus facultades intelectuales, y contando con su aplauso y beneplácito se presentó ante el público para resolver instantáneamente las mas intrincadas cuestiones matemáticas. La rapidez con que calculaba parecia eléctrica; bastábanle algunos segundos para hacer mentalmente multiplicaciones de mas de veinte cifras y despues de una ligera pausa hacia operaciones que con números necesitaban mas de media hora. Le propusieron en cierta vez que practicase la division de una cantidad en que habia sextillones, quintillones, trillones, etc, y no bien hubo acabado de oir la enunciacion cuando dijo el resultado. «Ningun problema se le ha escapado, añade el articulista; ningun yerro ha cometido en las resoluciones que ha dado: pasa horas enteras contestando á cuantas preguntas se le dirigen sin interrupcion.» Permanecia encerrado en una caja estrecha pues carecia de medios para sostenerse.

(Concluirá.)

(1) LA ILUSTRACION MEXICANA, tom. III, pág. 280.